MENTIR A TIEMPO.

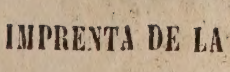
ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

DON ANGEL MARÍA DACARRETE:

MUSICA DE

D. Manuel Fernandez Caballero.





IMPRENTA DE LA … EROS DEL REINO,
A … AL.

PERSONAGES.	ACTORES.
D.ª AURORA..............	SRTA. DI-FRANCO (D.ª CAROLINA).
D.ª DIANA................	SRTA. CASTRO.
D. FERNANDO...........	SR. FONT.
D. LOPE, *padre de*	SR. CALVET.
D. GIL....................	SR. CALTAÑAZOR.
D. DIEGO.................	SR. CUBERO.
UN GUARDIA DE CORPS...	*N.*
UN UGIER...............	*N.*

COROS DE DAMAS DE LA REINA Y GUARDIAS DE LA REAL PERSONA.

Aranjuez:—año 1816.



ACTO UNICO.

El teatro representa una plaza del jardin de la Isla, en Aranjuez.—Arboles y estátuas.—Un banco de piedra á la derecha del espectador.—En el fondo se vé uno de los lados del Real Palacio.—La fachada está llena de ventanas y tiene una sola puerta, practicable por medio de una escalinata de piedra.—La puerta debe ser grande y se supone que da á una galeria del Palacio por la que se verán cruzar algunos ugieres.

ESCENA I.

DOÑA AURORA, DOÑA DIANA, DON FERNANDO, DON GIL, DON DIEGO Y COROS DE AMBOS SEXOS.

(*Al levantarse el telon aparecen todos jugando á la raqueta menos Don Fernando, que estará en primer término á la derecha en actitud pensativa.*)

INTRODUCCION.

CORO. Allá va el volante:—
despacio por Dios:—
Diana ha perdido:—
no tal que le dió!—

DE DAMAS. El aire atraviesa
cual rayo veloz:

DE GUARDIAS. Más rápidas vuelan
las flechas de amor.
(*Todo este coro lo cantan muy ruidosamente, corriendo, ocultándose detrás de los árboles y volviendo á salir.*)

DE DAMAS. ¿De veras?

DE GUARDIAS. Tus ojos

lo digan si no,
que hieren con ellas
mi fiel corazon.

(*Algunas damas pierden, no acertando á dar al volante y tiran las raquetas: los Guardias corren hácia ellas alegremente.*)

> MAS. ¡Jesus!

UARDIAS. Han perdido;
afuera el rubor,
y entreguen las manos...
(*Avanzando hácia ellas.*)

DE DAMAS. Cogedlas...

(*Al ir los Guardias á coger las manos de las Damas para besarlas, estas dan dos pasos atrás y llevan las manos á las espaldas.*)

DE GUARDIAS. ¡Traicion!

(*Los interlocutores se dividen en dos grupos: las Damas se rien de la desesperacion de los hombres.*)

DON GIL. Si perdian las señoras
recordad que se pactó,
que un momento de sus manos
nos harian concesion.

CORO DE GUARD. ¡Sí! ¡Sí!

ID. DE DAMAS. ¡No! ¡No!

DOÑA AURORA. Olvidais que fué del pacto
necesaria condicion,
dar florido ramillete
quien demande tal favor.

CORO DE DAMAS. ¡Sí! ¡Sí!

ID. DE GUARDIAS. ¡No! ¡No!

(*Entran por varios lados jardineros con grandes cestos de flores. Los Guardias corren á ellos con alegría.*)

DE GUARDIAS. Primero es el beso

DE DAMAS. Mentira! no hay tal,
(*Entran los jardineros.*)

DE GUARDIAS. Vinieron las flores.
¡Victoria!

DE DAMAS. !Já! ¡Já! (*Riendo.*)

(*Los Guardias se abalanzan á los cestos y se apodera cada uno, menos D. Fernando de un ramo.*)

CORO DE DAMAS. Sin duda mi amante,
gozoso y cortés,
su ramo de flores
me viene á ofrecer.

DOÑA AURORA. ¿Podrá D. Fernando
(*Mirándolo con inquietud.*)
ingrato y cruel,
su ramo de flores
á otra ofrecer?

CORO DE GUARD. Los ramos de flores
aprisa coged.
¡Qué dulce es el premio!
¡Qué dulce que es!

DON FERNANDO. ¡Dará Doña Aurora
su mano tal vez
á aquel que su ramo
le llegue á ofrecer!
(*Los Guardias se dirigen con los ramos á las Damas. D. Gil lo hace siempre á Doña Aurora.*)

CORO DE GUARD. La primavera
que os da sus flores,
reina os aclama
de los amores.

ID. DE DAMAS. ¡Qué listos andan,
los caballeros
que amor convierte
en jardineros.

ID. DE GUARDIAS. Rosados capullos,
(*Ofreciendo los ramos de rodillas.*)
primicias de Flora,
recibe y consuela
mi pena amorosa.
(*Las Damas cogen los ramos y en el momento les besan los Guardias las manos.*)

ID. DE DAMAS. El ramo de flores
acepto gustosa.

ID. DE GUARDIAS. El alma este beso
remonta á la gloria!

DON FERNANDO. (¡Le besa la mano!
¡La rabia me ahoga!)
(*Las Damas y Guardias forman varios grupos. Doña Aurora se adelanta á D. Fernando, jugando coqueta y maliciosamente con el ramo de flores.*)

DOÑA AURORA. Qué apartado y pensativo
os hallamos.

CORO. ¡Atencion!

DON FERNANDO. No me agrada la raqueta.

DOÑA AURORA. ¿Y las flores?

DON FERNANDO. ¡No por Dios!!

Doña Aurora. ¿Qué motivo hay para que
os inspiren tal horror?
Don Fernando. Si quereis saberlo, oidme.
Coro. Escuchemos, ¡atencion!

Don Fernan. Yo ví una rosa que blanca y pura
me enamoraba por su hermosura,
por su perfume, por su frescura
y á ella la mano, loco tendí.
Doña Aurora. ¿Y la cogisteis?
Don Fernando. No! que me herí.
Don Gil. Miren qué sandio,
que valadí!
Coro. Aquí hay metáfora,
Pienso que sí!
Doña Aurora. La flor que es casta de espina dura
está cercada que su hermosura,
su blando aroma y su frescura
de torpes manos pueda guardar!
Don Fernando. Y si nos hiere...
Doña Aurora. Hay que aguantar!
(D. Fernando hace un movimiento de desagrado.)
Don Gil. No sé que dicen
con tanto hablar.
Coro. Me dá el coloquio
ya que pensar!

Doña Aurora. Cobarde sois!
Don Fernando. Me haceis merced!
Doña Aurora. Por una herida
retroceder!
Don Fernando. Yo por la astucia
no juzgo prez
ni la mas bella
flor obtener!
Doña Aurora. Mucha soberbia
teneis á fé!
Don Gil. Ni una palabra
puedo entender.
Coro. Pienso que el juego
llegué á entender.

Don Diego. El dia está sereno,

crucemos el jardin.

CORO. Corramos...

DOÑA AURORA. ¿Pensais
(*A D. Fernando con sonrisa maliciosa.*)
quedaros aquí?

DON FERNANDO. Sí pienso.

DOÑA AURORA. (¡Venganza!) (*Con despecho.*)
El brazo, Don Gil! (*Con afectada sonrisa.*)
(*Cada Guardia coge una dama del brazo y salen ruidosamente cantando por la izquierda del espectador.*)

DOÑA AURORA. Su orgullo insensato
me irrita, por Dios!
el alma devore
mis sueños de amor!

DON FERNANDO. Con burlas la ingrata
responde á mi amor!
el alma devore
mi amargo dolor!

DON GIL. Ninguno es, ¡oh gloria!
feliz como yo!
que soy distinguido
de todos por vos.

CORO. Crucemos las calles
que guardan del sol,
perfumes de flores
suspiros de amor!

ESCENA II.

(*Cesa la música y vánse todos, menos D. Fernando que despues de seguirlos con la vista dice:*)

DON FERNAN. Id con alegre algazara,
id á gozar en buen hora,
ya que á todos en sus redes
el amor os aprisiona.
Yo por mi mal libre estoy,
ningun lazo mi pié estorba;
pero aquí clavado tengo
(*Señalando al corazon.*)
un áspid que me devora!
Amo y es fuerza que el pecho
el amor que abriga esconda!

Siento celos... mas ¿qué digo?
¿habrá de amar Doña Aurora
á Don Gil, á ese menguado
risa de la córte toda?
Si es mujer, ¿por qué estrañarlo?
¿cuál habrá que á la lisonja
no se rinda aunque la ofrezca
a necedad en persona?
Y yo por un ser tan frágil,
tan veleidoso, mis horas
consumo en hacer castillos
en la region de la atmósfera!!
¡Rompamos ya de una vez
cadena tán vergonzosa!
¡olvidemos..! ¡corazon!
(*Comprimiéndose el pecho con ambas manos.*)
corazon, ¡qué mal te enojas!
¡qué hasta en tu furor me dicen
tus latidos que la adoras!

(*Se sienta en el banco de piedra apoyando la cabeza sobre el codo en actitud meditabunda. Despues de un momento de pausa, sale D. Lope por la puerta del fondo, y paseando su vista por el jardin, repara en D. Fernando, quien se levanta al dirigirle aquel la palabra, como indican los versos.*)

ESCENA III.

Don Fernando.—Don Lope.

Don Lope. D. Fernando...
Don Fernan. (¡Ah! es el jefe.)
Señor...
Don Lope. ¿Por qué separado
de las damas os encuentro?
las he visto paseando,
desde un balcon, con los Guardias.
Don Fernan. Yo de venir ahora acabo.
Don Lope. De menos habrán de echar
al oficial mas bizarro
de todo el cuerpo.
Don Fernan. Señor...
Don Lope. Soy tan justo como franco.
A pesar de que mi hijo

se halla bajo mi mando,
no me ciega la pasion.
Y, ahora que de él hablamos,
¿podria vuestra amistad
conseguir que no tan sándio
fuese?

DON FERNAN. ¿Qué decís?

DON LOPE. Me enoja
verlo siempre consagrado
á mezquinos galanteos,
presumido y casquivano,
siendo juego de las damas
y de los hombres escarnio.

DON FERNAN. Le juzgais severamente.

DON LOPE. ¿Y qué harán, si yo esto hago,
los demás? Es un castigo
su genio de mis pecados.
¡Qué bien está un militar
toda su atencion cifrando
en los guantes, en el córte
de la casaca, en el lazo
de una hebilla, en la peluca
y en el lustre del calzado!

DON FERNAN. Son achaques de la edad.

DON LOPE. No por Dios! No es eso exacto.
Mancebo sois vos tambien
y otros mil, y aunque trabajo
cueste creerlo, tambien
yo lo fuí.

DON FERNAN. ¡Já! ¡Já! (*Riendo.*)

DON LOPE. Y al cabo
bien parecer pretendia,
sí; que todos anhelamos
agradar á esas sirenas
que nos dan tan malos ratos.

DON FERNAN. Por lo mismo es disculpable...

DON LOPE. Sí; mas pretendiendo tanto
agradarlas se las cansa,
que por más que sea gallardo
uno á quien le falta esto,
(*Señalando la frente.*)
no llevará al agua el gato.

DON FERNAN. No pienso yo que el ingenio
es quien conquista su agrado.

DON LOPE. Podrá ser; pero los tontos
poco sirven para el caso.

DON FERNAN. Pues bien su atencion cautivan.

DON LOPE. Las divierten, sin que en pago
sustos ni lágrimas cuesten:
y un deleite tan barato
¿quién no compra? ¡Y les son útiles!
DON FERNAN. ¡Cómo pues?
DON LOPE. Está muy claro.
¿Sabeis lo que me parecen
esos mancebos preciados
de su persona, que van
guiños haciendo á destajo
y con sonrisa de monos,
discurren almibarados,
de Tenorios presumiendo
por paseos y teatros?
Pues me parecen los chulos
que al toro tienden el trapo,
y esponiéndose á sus cuernos
lo conducen muy ufanos
á los pies del matador.
DON FERNAN. El paralelo...
DON LOPE. Es exacto:
los tontos nos las ablandan,
y nosotros...
DON FERNAN. ¿Vos?
DON LOPE. Despacio.
Vosotros quise decir;
yo soy solo un venerando
monumento. En otros tiempos...
mas dejemos lo pasado.
Ya veis que con tal carácter
no me dará gran encanto
el de Don Gil, quien ahora
mas que nunca es necesario
que sea algo grave.
DON FERNAN. ¿Por qué?
DON LOPE. Porque un espreso mandato
de sus Majestades hace
que pronto se lleve á cabo
su enlace con Doña Aurora.
DON FERNAN. (¡Qué oigo cielos!) Pero ¿acaso
importa ese matrimonio
á la salud del Estado?
DON LOPE. ¿Por qué lo decís?
DON FERNAN. Al ver
el afan que en realizarlo
tienen los Reyes.
DON LOPE. Me estraña

ver que os interese tanto.
¿La amais quizás?

DON FERNAN. No por cierto.

DON LOPE. Oí decir un tiempo algo
á no sé quién...

DON FERNAN. Cuando vine
del ejército á Palacio,
acababa de enviudar
Doña Aurora: sus encantos
sintiendo, necio, le dije
que la amaba; pero en pago
me desdeñó!

DON LOPE. Como siempre.

DON FERNAN. Bien lo merecia, al cabo,
al pretenderla teniendo
mi espada y mi blason claro
por única hacienda.

DON LOPE. No:
aunque fuéseis potentado
hubiera lo mismo hecho.

DON FERNAN. Podrá bien ser: pero harto
obra en mí un leve desden
para que yo olvide cuanto
á una mujer me encadena.

DON LOPE. Bueno! así me gusta! bravo!
si ella os falta mil os sobran.
Con su desden y recato
ellas pierden porque muchas
se quedan *in albis*... vamos,
como que segun mi cuenta
nos tocan á tres ó cuatro
por cabeza. Ved ahí;
Doña Aurora ha regalado
mas calabazas que dias
cuenta; y al fin y al cabo,
¿qué sucede? Que con otras
sus amantes desdeñados
de ella se olvidan; y ella
contra su albedrío acaso
se casará con Don Gil.

DON FERNAN. Pero ¿es de veras?

DON LOPE. Pues ¿hablo
en chanza? Vos no ignorais
que hará cosa de dos años,
que, por poderes, se unió
con Doña Aurora el anciano
Duque de Montereal.

Ella se estaba educando
en un convento, y al Duque,
antes de verla, un espasmo
se lo llevó á celebrar
la boda en el otro barrio.
La doncellita viuda
vino á la córte al cuidado
de los Reyes: mil galanes
como moscas la cercaron,
y á todos torciendo el gesto
pasó un año y otro año.
La Reina quiere casada
verla porque su estado
le concede libertades
que cuadran mal con sus años
y calidad de doncella:
para resolverse un plazo
le dieron que espiró ayer,
y así ya han determinado
la boda hacer con mi hijo,
pues parece que el zanguango
es quien priva en sus favores.

DON FERNAN. (¿Será posible?)

DON LOPE. Ahora acabo
de oirlo de boca del Rey,
y á mi hijo voy volando
á decirle... ¿Qué os parece
el casamiento?

DON FERNAN. Estremado
en ventura! (*Repriméndose.*)

DON LOPE. Ya lo creo.
¡Viuda y vírgen! ¡qué bocado!
No lo merece mi hijo.
(*Sale de la puerta del fondo un ugier.*)
¿A dónde vais?

UGIER. Por encargo
de Su Majestad la Reina
busco á Doña Aurora.
(*Sale el ugier por la izquierda á una señal de D. Lope.*)

DON LOPE. Vamos,
le irá á decir... yo tambien... (*Va á salir.*)
¡ah me olvidaba! Cuidado
(*Volviéndose á D. Fernando.*)
tened por Dios, que he sabido
que ya se promulgó al cabo
la pragmática famosa.

DON FERNAN. (¿Qué dice?)
DON LOPE. Y el Soberano
desterrar de España el duelo
pretende con el exacto
cumplimiento de esta ley.
DON FERNAN. Ya comprendo!
DON LOPE. Yo no estraño
que á militares y jóvenes
no les guste; pero acato
la voluntad del Monarca;
y asi á todos os encargo
que no me comprometais.
Vos...
DON FERNAN. Sí; sí. (Bueno me hallo
para pensar ahora en leyes.)
DON LOPE. Obedecereis.
DON FERNAN. Es llano.
(*Sin poder dominar su enojo.*)
DON LOPE. (Parece que no le gusta.)
Quedad con Dios.
(*D. Fernando se inclina sin contestarle.*)
(Es bizarro
y mozo. Será duelista!
Como yo cuando muchacho!)
(*Se va por la izquierda.*)
(*El ugier vuelve á cruzar la escena y entra por el fondo.*)

ESCENA V.

D. FERNANDO SOLO.

ROMANZA.

DON FERNAN. ¡Delirio lisonjero
que el alma enalteciste,
encanto postrimero
serás tú de este triste!
Formó tu esencia pura
el ángel del amor,
y esconde tu hermosura
la noche del dolor.
Oculto en ella,
triste y callado
ni una querella
murmurarás.

Ya nada espero;
mas de mi vida
fiel compañero
siempre serás! (*Cesa la música.*)

ESCENA VI.

DICHO. DOÑA AURORA, DOÑA DIANA.

(*Doña Aurora y Doña Diana entran por la izquierda apresuradamente y se dirigen hácia el fondo: al reparar en Don Fernando se detienen.*)

DOÑA AURORA. ¡Ah! Don Fernando...
DON FERNAN. ¿Os estorbo?
DOÑA DIANA. ¡Qué locura!
DOÑA AURORA. Ni por pienso:
ibamos...
DOÑA DIANA. Su Majestad
nos llama.
DON FERNAN. Lo sé: y aun creo
saber tambien el motivo.
DOÑA AURORA. ¿Cuál es?
DON FERNAN. Impedir no quiero
el placer de la sorpresa.
(¡Qué hermosa está, santos cielos!)
Recibid mi parabien. (*Con ironía.*)
DOÑA AURORA. Luego algun feliz suceso...
DON FERNAN. Muy feliz! Pero la Reina...
DOÑA AURORA. El aviso os agradezco. (*Con enojo.*)
(*Entra con Doña Diana por el fondo.*)

ESCENA VII.

DON FERNANDO.—DESPUES DON GIL, DON DIEGO Y CORO DE GUARDIAS.

DON FERNAN. Evitémosla el placer
de gozarse en mi tormento:
ya que por fuerza he de amarla
que ella lo ignore á lo menos.
(*Entran por la izquierda D. Gil, D. Diego y el coro de Guardias. Todos rodean y abrazan al primero ruidosamente.*)
DON GIL. Moderad vuestra alegría.

DON DIEGO. Viva otra vez!
UN GUARDIA. Y otras ciento.
TODOS. ¡Viva Don Gil!
DON FERNAN. ¿Tal contento?..
DON DIEGO. ¿Lo estrañais? ¡Por vida mia!
Pues ¿ignorais que muy pronto
se casa Don Gil...
DON GIL. ¡Verdad!
DON DIEGO. Con la mas rara beldad
(que se ha casado con tonto.)
(A D. Fernando.)
Alegráos, que á lo que infiero
vos estais de enhorabuena.
DON FERNAN. ¿Os burlais?
DON DIEGO. De tal sirena
libre al fin os considero,
y como soy vuestro amigo
me alegro.
DON GIL. ¡Qué! ¿Vos tambien?..
(A D. Fernando.)
DON FERNAN. Arrostré un leve desden...
DON GIL. Con todos, menos conmigo,
lo tuvo. ¡Bien nivelados
os dejan sus calabazas!
DON DIEGO. Pero vos, segun las trazas,
nos dejareis bien vengados.
TODOS. Já! Já! Já! *(Riendo.)*
DON GIL. (No sé qué ha dicho;
pero tambien me reiré.)
Já! Já! *(Riendo.)*
DON DIEGO. La niña se ve
que es inclinada al capricho.
Á todos nos desdeñaba,
y con Don Gil en secreto...
DON FERNAN. Procurad guardar respeto...
(A D. Diego.)
DON DIEGO. No la ofendí en lo que acaba
de enunciar ahora mi labio:
tener á Don Gil amor
no es pecado.
DON GIL. Y le hace honor
en vez de causarle agravio.
DON FERNAN. ¿Tal creeis?
DON GIL. Vuestra simpleza
me admira! ¡Pues claro está!
¿Creeis que tan poco da
el rendir mi fortaleza?

TODOS. ¡Bravo!
DON GIL. ¡Pues!
DON FERNAN. ¿Con qué, es decir
que la vais, Don Gil, honrando?
DON GIL. Casi por piedad me ablando
en casarme á consentir.
DON FERNAN. (¡Oh! detente, lengua mia!)
DON DIEGO. ¡Teneis razon! En marido
el vencedor de Cupido
convertirse!..
DON GIL. ¿Y la agonía
que por Don Gil quizá pasan
á estas horas mas de mil...
DON DIEGO. ¡Pues! que adoran en Don Gil...
DON GIL. Y con Don Gil no se casan.
DON FERNAN. ¡Basta ya! ¡Pese al demonio!
La mujer que adore en vos
ó está ciega, ó quiere Dios
con pena de matrimonio
castigar sus culpas...
DON GIL. Lidia
en vano vuestro despecho,
no me hace mella en el pecho:
mal consejero es la envidia.
DON FERNAN. ¡Yo envidiaros! ¿Y por qué?
¿Que os ama pensais acaso?
DON GIL. Pues ¿no mirais que me caso?
DON FERNAN. ¿Y no sabeis, cuál yo sé,
lo manda Su Majestad
y obedece Doña Aurora...
DON GIL. Y ¿por qué? Porque me adora!
Bien claro se ve!
DON DIEGO. Es verdad!
DON GIL. Y tengo pruebas.
TODOS. A ver. (*Rodeándolo.*)
DON FERNAN. ¿Ha dicho que os ama? (*Con ansiedad.*)
DON GIL. No:
mas conozco muy bien yo,
Don Fernando, á la mujer! (*Con fatuidad.*)
DON DIEGO. Pues entonces la evidencia
es...
DON GIL. Cuando nos conocimos (*Con misterio.*)
por dos meses estuvimos
á media correspondencia.
DON DIEGO. ¿Cómo?
DON GIL. Yo cada mañana
una carta le escribia.

DON FERNAN. ¡Y ella!..
DON GIL. No me respondia:
pero al fin de la semana
las cartas volvian á mí.
DON DIEGO. ¿Ocho dias? ¡Fijo plazo!
DON GIL. Y atadas con verde lazo!
Por lo que claro entendí
que esperanza lisonjera
me daba!
DON DIEGO. Pues ¿cómo no?
DON FERNAN. Pero ¿las cartas leyó?
DON GIL. Solamente la primera.
DON DIEGO. ¿Y os envió algun recado?
DON GIL. Sí; no recuerdo la fecha...
DON FERNAN. Diciendo?..
DON GIL. Que... satisfecha
quedaba de mi cuidado.
DON DIEGO. ¿Y solo con una carta
satisfecha se quedó?..
DON GIL. Luego mi labio la habló,
y entonces...
DON DIEGO. Quedaria harta!
(D. Gil queda hablando con los Guardias que lo rodean. D. Fernando está algo apartado de todos y profundamente ensimismado.)
DON FERNAN. (No es dado que mas soporte;
que no solo he de perdella,
sino que vendrá á ser ella
la fábula de la córte!)
DON GIL. No hay otro remedio; el plazo,
como os digo espiró ayer.
DON DIEGO. Pues es nuestra.
DON GIL. ¿Cómo? ¡A ver!
DON FERNAN. (¿Qué escucho?)
(Volviéndose al grupo con indignacion.)
DON GIL. El plural rechazo:
¡será mia!
DON DIEGO. Cosa es llana.
¿Quién se casa mas que vos?
DON FERNAN. (¡No puedo mas!) ¡Vive Dios
(Avanzando al grupo.)
que es manera harto liviana
para hablar de una señora...
DON DIEGO. ¿Qué decís?
(Con estrañeza.)
DON FERNAN. Basta, Don Diego.
Me entenderé con vos luego.

DON GIL. Mas...

DON FERNAN. Con vos, Don Gil, ahora.
Con vos, cuya sandez mueve
á que, alegres burladores,
olviden estos señores
lo que á una dama se debe.

TODOS. ¿Cómo?

DON GIL. ¡Ocurrencia chistosa!
Ninguno aquí la hizo afrenta.
¿Soy hombre yo que consienta
que álguien se atreva á mi esposa?

(Los Guardias hacen murmullos de aprobacion.)

DON FERNAN. ¡Qué esposa! Ese matrimonio
(Con enojo creciente.)
es absurdo!

DON GIL. ¡Vive Dios!..

DON FERNAN. No se casará con vos.

DON GIL. ¿Qué no?

DON FERNAN. Antes con el demonio.

DON GIL. Risa me da el frenesí
vuestro.

DON FERNAN. Sabed que á otro ama.
(Como desatentado.)

DON DIEGO. ¿Qué dice?
(Rumor general.)

DON GIL. ¡Ofendeis su fama!
Decid á quién ama!

(D. Fernando mira en su alrededor; ve que todos están pendientes de sus labios, y dice con resolucion desesperada.)

DON FERNAN. ¡A mí!

TERCETO.

DON GIL. ¡Qué escucho!

DON DIEGO. Que á otro ama. *(A D. Gil)*

DON FERNAN. (Ese enlace su dolor
causaria..!)

DON GIL. Ese mancebo
ó loco está ó mintió!

DON FERNAN. ¡Oh furia!
(D. Fernando pone mano á la espada y arremete hácia D. Gil; este retrocede espantado y empuñando tambien su espada: todos se in-

terponen entre ambos y los separan formando dos grupos: uno con D. Fernando y otro con D. Gil.)

TODOS. Deteneos.
DON DIEGO. Pedir reparacion (*A D. Gil.*)
á vos es á quien toca
que al cabo él la ofendió.
DON GIL. Es verdad. A desmentiros
(*A D. Fernando.*)
venid pues y sin tardanza,
que en deseos de venganza
se me abrasa el corazon.
CORO. Bravo, bravo por Don Gil,
que defiende bien su honor!
DON FERNAN. ¡Ah! perdona, bien querido,
(*Consigo mismo.*)
si mi labio osó ofenderte;
mas sabré sufrir la muerte
ó ese enlace estorbaré.
CORO. Lo que pasa en Don Fernando
¿quién acierta á comprender?
DON FERNAN. Dispuesto á seguiros,
Don Gil, estoy ya.
Debeis despediros
del mundo quizá.
Que solo, os lo advierto,
casaros podreis
dejándome muerto!
Venid si quereis!
DON GIL. (Más serio es el lance
que yo imaginé.
¡Si ocurre un percance
sangriento!—¿Qué haré?
Lo manda mi fama!)
Dispuesto estoy ya! (*A D. Fernando.*)
(¡No vale la dama
la pena que da!)
(*Se disponen á salir y se detienen oyendo un clarin que desde la parte esterior toca llamada.*)
CORO. Tened, que no es posible
al duelo ahora salir.
DON DIEGO. Nos llama á la parada
el toque del clarin.
DON GIL. Primero es los deberes
de militar cumplir.
DON FERNAN. La suerte quiere adversa

mis planes combatir.
Supuesto que ahora (*A D. Gil.*)
es fuerza aguardar,
la hora que os plazca,
Don Gil, señalad!

DON GIL. Ninguna.

(*Dice esto con aire de ridícula espontaneidad: todos se asombran y le rodean y él como volviendo en sí, dice lo que sigue:*)

DON FERNAN. ¿Qué escucho?

DON GIL. No: todas.

CORO. Ja! Ja! (*Riendo.*)

DON DIEGO. En la hora del silencio,
si os parece la mejor,
del Palacio con recato
bien podreis salir los dos.
Yo seré vuestro segundo.

UN GUARDIA. Yo tambien.

OTRO. Y yo.

OTRO. Y yo.

DON DIEGO. A la luz de la luna, los seis,
oculto algun bosque podremos buscar.

DON FERNAN. Con pistolas y espada estareis;
con ellas os pienso, Don Gil, yo aguardar.

(*Todos hacen muestras de asentimiento: Don Fernando se adelanta á D. Gil y le tiende la mano que aquel toma mal disimulando el miedo. D. Fernando se la estrecha con fuerza y D. Gil se desase de él ridículamente.*)

DON GIL. No me sacuda
con tal furor,
que estropearme
será traicion.

DON FERNAN. Hasta la noche;
quedad con Dios. (*Apartándose de él.*)

DON GIL. ¡Bárbaro! El guante
me descosió! (*Mirándose la mano.*)

(*Se oye otra vez el toque de llamada.*)

CORO. Otra vez
el rumor
del clarin,
nos llamó.

DON FERNANDO Y DON GIL. Cuando la noche
sus sombras tienda
al duelo, impávido,
yo marcharé.
Mas hora es fuerza

disimulemos,
que así lo manda
nuestro deber.

CORO. Cuando la noche
sus sombras tienda
al duelo intrépidos
ambos irán.
Mas hora es fuerza
que disimulen:
la ley lo manda
fuerza es callar.

(*Cesa la música y salen unos por la puerta del fondo y otros por ambos lados del jardin. Queda la escena unos instantes vacía, y á poco salen por la puerta del fondo Doña Aurora y Doña Diana.*)

ESCENA VIII.

DOÑA AURORA. DOÑA DIANA.

DOÑA AURORA. ¡Hay mujer mas desgraciada!
DOÑA DIANA. No exageres tu dolor.
DOÑA AURORA. ¿Pues cabe aumento en mi pena?
Esclava me hace el amor
de Don Fernando: por él
mil he desdeñado, y hoy
me condena mi destino
á formar eterna union
con un hombre que aborrezco.
DOÑA DIANA. Le has permitido el amor
hacerte...
DOÑA AURORA. Y cuándo ese necio
mis desdenes mereció?
Ademas yo le escuché
por ver si el celoso ardor
de Don Fernando escitaba;
mas parece ¡valme Dios!
hecho de piedra!
DOÑA DIANA. ¿No habrá
algun medio?...
DOÑA AURORA. ¡Qué sé yo!
el orgullo de ese hombre
es irresistible, atroz!
Figúrate que una vez,
una sola! de su amor

me ha hablado... Yo le escuché.
¡qué no es poco!

DOÑA DIANA. ¿Y animó
tu palabra...?

DOÑA AURORA. No juzgué
conveniente tal favor.
Como es costumbre, le dije
que no podia á su pasion
corresponder...

DOÑA DIANA. ¿Y él entonces..?

DOÑA AURORA. Altivo me saludó
y no ha vuelto á enamorarme.

DOÑA DIANA. Pues ocultar su pasion
no le es dado.

DOÑA AURORA. Es evidente.

DOÑA DIANA. Tú...

DOÑA AURORA. No le muestro aversion
con mis miradas.

DOÑA DIANA. Entonces
¿qué espera?

DOÑA AURORA. Sábelo Dios!
Esperará el señor mio
que le haga yo el amor!

DOÑA DIANA. ¡Oh! van teniendo los hombres
insolente condicion!

DOÑA AURORA. Se dan un tono insufrible!
Pues qué se debe, señor,
á las primeras de cambio
entregarse á discrecion?

DOÑA DIANA. Castígalos en Fernando.

DOÑA AURORA. Eso es castigarme yo.

DOÑA DIANA. Es verdad.

DOÑA AURORA. Gente se acerca.

DOÑA DIANA. Cierto.

DOÑA AURORA. Ilumíneme Dios.

ESCENA IX.

DICHAS Y CORO DE DAMAS.

CAVATINA.

CORO. Aurora!

DOÑA AURORA. ¿Qué pasa?

CORO. Tu esposo futuro
se halla en peligro

de muerte quizás;
se encuentran tu fama
y dicha en apuro,
Si no acudes pronto
tal vez llorarás.
Don Gil valeroso,
leal caballero
se debe esta noche
á muerte batir.
Sujeta su brazo,
despunta su acero,
que puede tu esposo
futuro morir.

DOÑA AURORA. ¿Qué me dicen vuestras voces
que me llenan de terror?

CORO. Que la antorcha de himeneo
amortigua su fulgor!

DOÑA AURORA. ¡Oh ventura!
¡si pudiera
yo su llama
sofocar;
con mi aliento
la estinguiera;
no me viérais
vacilar!

CORO. ¡Qué mal gusto!
¡si pudiera
un marido
yo atrapar;
apagada,
la volviera
con mi aliento
á reanimar!

DOÑA AURORA. Mas ¿qué es lo que he oido?
¿se bate Don Gil?

CORO. Se bate esta noche
segun oí decir!

DOÑA AURORA. Don Gil no es posible (*Sonriendo.*)
que vaya á esponer
su garbo y su talle:
dudarlo debeis!

CORO. ¡Escuchas risueña
la nueva fatal!
Si envuelto en su sangre
le vieses...

DOÑA AURORA. Ja! Ja! (*Riendo.*)

CORO. ¿Su muerte impasible,

podrás contemplar?

DOÑA AURORA. Piadosa me libre
de ir al altar.

CORO. Tan duras entrañas
no puedes tener.

DOÑA AURORA. Será alguna burla
su duelo tal vez.

CORO. No es posible que sea chanza,
que el contrario combatiente
es un hombre que aquí alcanza
justa fama de valiente.
Nunca chanzas ha gastado:
en peligro estan los dos.

DOÑA AURORA. ¿Quién es él? ¿Cómo se llama?
(*Con sonrisa burlona*).

CORO. Don Fernando.

DOÑA AURORA. ¡Santo Dios!
(*Dice esto con espresion de espanto y dolor, y queda sumergida en la abstraccion mas profunda.*)

CORO. Ya brilla en tus ojos
piadoso interés. (*Con intencion.*)

DOÑA AURORA. Que burla sea el duelo
posible no es.

CORO. Procura evitarlo

DOÑA AURORA. ¡Y cómo podré!

DOÑA DIANA. Aquí Don Fernando
(*Mirando por la izquierda.*)
se acerca.

DOÑA AURORA. ¡Oh placer!
A solas, os ruego,
dejadme con él!

CORO. Cón él te queda.

DOÑA AURORA. Marchad con Dios.

CORO. Conmueve, ablanda
Su corazon!
Su ayuda acaso
te dará amor.
(*Vanse por la derecha y cesa la música.*)

ESCENA X.

DOÑA AURORA. DON FERNANDO.

DOÑA AURORA. Indican que la pasion
conocen en que me inflamo:

¿qué me importa si le amo
con todo mi corazon?
¡El!

(*Viendo entrar á Don Fernando que se dirige á la puerta del fondo.*)

Don Fernando... (*Llamándole.*)

DON FERNAN. Señora... (*Volviéndose.*)

DOÑA AURORA. ¿Quereis oir un momento..?

DON FERNAN. A vuestro mandato atento
siempre estoy.

DOÑA AURORA. No puedo ahora,
ni nunca, mandar en vos:
rogaros tan solo anhelo...

DON FERNAN. ¡Rogarme vos!

DOÑA AURORA. Que ese duelo
no se realice, por Dios!

DON FERNAN. ¿Qué decís!

(*Con estrañeza y queriendo disimular.*)

DOÑA AURORA. Pensais en vano
negarlo. Todo lo sé,
aunque el motivo ignoré
que os pone el hierro en la mano.

DON FERNAN. (¡Respiro!)

DOÑA AURORA. Pero no ignoro
que, andando en lenguas mi nombre,
está la vida de un hombre
en riesgo con mi decoro.
Que lo evite, Dios me ordena.

DON FERNAN. No temais por vuestra fama! (*Con ironía.*)

DOÑA AURORA. ¡No! no es mi orgullo de dama

(*Con desconsuelo.*)

lo que mas causa mi pena.
Aunque me cueste rubor
confesarlo, es que... morir
puede el que, *solo*, sentir
hizo á mi alma el amor!
¡Eterno fuese mi llanto
si le llegase á perder!
¿Sabeis vos lo que es querer! (*Con ternura.*)

DON FERNAN. (¡Ama á Don Gil! ¡cielo santo!)

DUO.

DON FERNAN. ¿Preguntais, señora mia,
si yo sé lo que es amor?

DOÑA AURORA. Si sentirlo habeis logrado
mi ansiedad calmad por Dios!

DON FERNAN. Siempre ajeno á sus afanes.

senti el pecho palpitar.

DOÑA AURORA. No es posible!

DON FERNAN. Os lo aseguro:
Yo no sé lo que es amar;
si da vida ó si da muerte,
si es pesar ó si es placer;
¿quereis vos, si no os enoja,
esplicármelo?

DOÑA AURORA. Si haré.

Si entre niebla oscura
vacilais quizá
y una luz veis pura
que al bien os guiará;
si en amarga cuita
lograis escuchar
una voz bendita
que ahuyenta el pesar:
esta luz que en calma
vierte su fulgor,
esta voz del alma
se llaman amor.

DON FERNAN. Si en mi noche oscura
blanca luz brilló,
sola, de tristura
pronto se apagó.
Si una voz mi duelo
consiguió endulzar,
solitaria, al cielo
tuvo que volar.
¡No me alumbra en calma
bendito fulgor!
¡No hay voz en mi alma!
¡No sé qué es amor!

DOÑA AURORA. ¿Quién así pudo alejaros
de tan triste soledad?

DON FERNAN. Quien me mira desdeñosa.

DOÑA AURORA. La juzgais acaso mal:
quizá os ame.

DON FERNAN. No es posible

DOÑA AURORA. ¿Quién lo puede asegurar?

DOÑA AURORA. El dulce murmullo
de amor nos advierte

que causa el orgullo
tirano su muerte.
Venturas alcanza
quien bien sabe amar.
Risueña esperanza
debeis abrigar.

DON FERNAN. Con blando murmullo
amor hoy me advierte,
que ahogue el orgullo
que causa su muerte.
Si dichas alcanza
quien bien sabe amar,
risueña esperanza
me atrevo á abrigar. (*Cesa la música.*)

DON FERNAN. No puedo creer que dado
me sea gozar la ventura
que el deseo me figura!

DOÑA AURORA. Decid: si fuéseis amado,
¿sabríais sacrificar
vuestro anhelo á la mujer
que os ama?

DON FERNAN. No puede ser,
que yo consiga alcanzar
tanta dicha!

DOÑA AURORA. Don Fernando,
yo sé que si habeis querido,
sois...

DON FERNAN. Decid.

DOÑA AURORA. Correspondido.

DON FERNAN. ¿Estais, señora, burlando?
ved que del gozo el delirio
anula mi voluntad:
¡si no me decís verdad,
apiadáos de mi martirio!

DOÑA AURORA. ¿Podeis dudarlo? ¿Por qué
os he llegado yo á hablar?
Yo sé que os saben amar
con pura y ardiente fé.
Que una mujer aquí vive
que de el instante en que os vió
su alegre calma perdió,
y de vos su ser recibe.
Que, deslumbrada ó ligera,
pudo aparecer un dia
desdeñosa y ya os queria

¡acaso mas que debiera!

DON FERNAN. ¡Tal dicha! ¡oh cielo!

DOÑA AURORA. Por ella
perdon os pido y os ruego
que á cabo no lleveis, ciego,
esa insensata querella.

DON FERNAN. ¿Cómo?

DOÑA AURORA. Por error quizás
poneis en riesgo la vida,
y ved que á la vuestra unida
está la suya!

(*Con estremada dulzura. D. Fernando vacila un instante mirándola. Despues dice con decision.*)

DON FERNAN. ¡Jamás!
Retroceder...

DOÑA AURORA. De valiente
gozais merecida fama. (*Con tono persuasivo.*)

DON FERNAN. ¿Y no la pierde y se infama
quien huye al riesgo la frente?

DOÑA AURORA. Ah si llegais á morir... (*Con desconsuelo.*)

DON FERNAN. No: viviré, Doña Aurora. (*Con fé.*)

DOÑA AURORA. ¡Y le matareis! (*Con terror.*)

DON FERNAN. ¡Señora!

(*Variando de tono con enojo.*)

DOÑA AURORA. ¿Podreis tranquilo vivir
la vida injusto robando
á un hombre?

DON FERNAN. (¡Que me queria
necio pensé, y lo decia
quizás por él!)

DOÑA AURORA. Don Fernando,
dejad la razon hablar...

DON FERNAN. Dice que el deber me llama.

DOÑA AURORA. ¿Y el dolor de quien os ama
qué os dice? (*Con ternura.*)

DON FERNAN. (¡No hay que dudar:
es ella! ¡Qué lucha!) Aurora,
de quién hablais no he entendido,
mas que le digais os pido,
si es la que mi alma adora, (*Con intencion.*)
que aunque le cueste dolor
cumplir mi deber no impida.

DOÑA AURORA. ¡Y la amais!

DON FERNAN. Mas que á la vida;
pero menos que al honor. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA XI.

Doña Aurora.—Despues Don Lope.

Doña Aurora. ¡Hombre al fin! ¡Alma de hielo
desatiende mi pesar!
¿Y cómo podré evitar?..
¡Es el jefe! Lo trae el cielo!
(*Dice estas palabras llena de alegria al ver á D. Lope que sale por la derecha y se detiene al llamarle la atencion Doña Aurora.*)
¡Señor Don Lope!
Don Lope. ¿Qué miro?
¿Vos Doña Aurora? (*Reparando en ella.*)
Doña Aurora. Deseo
hablaros...
Don Lope. (Será sin duda
sobre la boda.) Comprendo.
Doña Aurora. Oid...
Don Lope. Aunque Don Gil
conserve algunos defectos,
esos ojos y esa boca
sabrán virtudes hacerlos.
Doña Aurora. Pero atended...
Don Lope. Él os ama...
Doña Aurora. Si no...
Don Lope. Vos sois un portento
de hermosura y discrecion.
Doña Aurora. Si Don Gil...
Don Lope. ¡Feliz mancebo!
¡Quién se viese en su lugar!!
Doña Aurora. ¿Quereis por Dios un momento
dejarme hablar?
Don Lope. ¿Cómo no?
Doña Aurora. Ni de amor ni bodas quiero
hablaros.
Don Lope. ¿De qué?
Doña Aurora. Esta noche
se baten dos guardias.
Don Lope. ¡Cielos!
Cuando acaba Don Felipe
de publicar un decreto...
Doña Aurora. ¿Cómo?
Don Lope. ¿Vos no habeis oido

que una ley contra los duelos...
DOÑA AURORA. Sí; la pragmática.
DON LOPE. Justo.
¡Batirse en tales momentos!
DOÑA AURORA. A la regia autoridad
fuerza es que respeten.
DON LOPE. Cierto.
DOÑA AURORA. Vos sois un jefe, y asi
debeis impedir...
DON LOPE. ¿Qué medio
será mejor? (*Hablando consigo.*)
DOÑA AURORA. Reducirlos
á prision.
DON LOPE. ¡Bravo! El arresto
los calmará.
DOÑA AURORA. (Y de ese modo
segura su vida tengo!) (*Con alegría.*)
DON LOPE. Lo haré pues; mas de la causa
os recomiendo el silencio:
si saben que es desafio
condenados sin remedio
están á muerte los dos.
DOÑA AURORA. ¡Dios!
DON LOPE. Su blason por el suelo:
sus haciendas confiscadas.
DOÑA AURORA. ¡Jesus!
DON LOPE. Tal lo reza el testo
de la ley.
DOÑA AURORA. ¡Qué atrocidad!
DON LOPE. ¡Chis! Que en Palacio nos vemos.
DOÑA AURORA. Sí! sí! pero es necesario
cuanto antes convencerlos...
DON LOPE. Es verdad! Hola! (*Aparece un ugier.*)
Decid
que vengan aquí al momento
el...
(*A Doña Aurora interrogándola con la accion.*)
DOÑA AURORA. Don Gil y Don Fernando.
(*Don Lope hace un movimiento de sorpresa. El ugier se va por el fondo.*)
DON LOPE. ¡Qué decís! ¡Don Gil!
DOÑA AURORA. El mesmo.
DON LOPE. Cristo, valme! Pues entonces
es imposible que el duelo
impida yo.
DOÑA AURORA. ¿Qué decís?

Don Lope. Que como jefe respeto
al Monarca y sus mandatos;
mas que nací caballero
no puedo olvidar: Don Gil
es mi sangre y...
Doña Aurora. ¿Vos?..
Don Lope. Yo pienso
que vale mas que su vida
la fama de sus abuelos.
Doña Aurora. ¡Esto solo me faltaba!
atended...
Don Lope. ¡Chis! Que son ellos.

ESCENA XII.

Dichos. Don Fernando y Don Gil entran por el fondo.

CUARTETO.

Don Lope. Acercáos, señores guardias.
Doña Aurora. (¡Se me salta el corazon!)
Don Lope. Necesito que me oigais.
Don Fernan. Hablad, pues.
Don Gil. Mandad, señor.
Don Fernan. Si Don Lope habrá sabido...
Don Gil.. Si mi padre ira á evitar
Los dos. Que este { necio / bruto } me { ha irritado? / sacuda? }
Pero pronto se verá.

Don Lope. He sabido con enojo
que, las leyes infringiendo,
á un combate disponiendo
vuestra espada estais los dos.
Doña Aurora. ¡Cuál se turban! ¡Buen augurio!
Mi esperanza anima Dios!
Don Fernan. Que mas puede que las leyes
la hidalguía sabeis vos.
Don Gil. Doña Aurora está alterada:
me idolatra, como hay Dios!

Don Lope. Si fuerza es que el duelo
se llegue á cumplir
sabed que es la suerte

de entrambos morir.
Don Gil. ¿Pues cómo?
Don Fernan. ¿Qué dice?
Don Lope. Quien llegue á triunfar,
su cuello al verdugo
tendrá que entregar.
Don Gil. ¡Aprieta!
Don Fernan. ¿Quién manda
tal cosa?
Don Lope. La ley.
Y yo los mandatos
respeto del Rey.

Don Fernan. En vano mis ojos dijeron á Aurora,
lo mucho que el alma la sabe adorar!
Mató mi esperanza la duda traidora:
lo mismo me importa morir que matar.
Don Gil. Mal haya el momento que vió Doña Aurora
mi talle elegante, mi gracia sin par!
Me ama y por eso, ¡fortuna traidora!
de un modo ó de otro me habrán de matar.
Doña Aurora. De dulce esperanza creí que la aurora
brillaba, y de nuevo me oprime el pesar!
No cede ninguno; la suerte traidora
condena mis ojos á eterno llorar.
Don Lope. En vano imprudente pensó Doña Aurora
hablándome el duelo funesto evitar!
A aquel que venciere, la suerte traidora
Al negro cadalso le habrá de llevar.
(*Cesa la música.*)

Don Lope. Ya sabeis vuestro destino.
Doña Aurora. Pero ¿es posible, Don Lope
que vos tambien... ?
Don Lope. Ya os lo he dicho,
yo cumplo del Rey las órdenes.
Doña Aurora. Pero evitando el combate...
Don Lope. No es dado que yo lo estorbe
aunque he de perdèr por fuerza
á mi hijo!
Don Gil. (Caracoles!
con qué frescura lo dice!)
Don Lope. Lo sentiré.
Don Gil. (Se conoce!)
Don Lope. Pero primero es la honra.

DON GIL. ¿Y juzgais el que me ahorquen
una honra?
DON LOPE. La da á todo
si la guarda ilesa el hombre.
DON GIL. Ya! (Me gusta la teoría!
no hay escape!)
DOÑA AURORA. Mis dolores
(A D. Fernando con desconsuelo.)
no veis? ¡Ceded!
DON FERNAN. ¿Cómo hacerlo?
Yo soy el retado.
DOÑA AURORA. Entonces,
(Volviéndose á D. Gil con ansiedad.)
vos, Don Gil!
DON GIL. *(Espontáneamente.)* De buena gana!
DOÑA AURORA. Oh gozo!
DON LOPE. Qué! *(Con ira á D. Gil.)*
DON GIL. No se enoje; *(A D. Lope.)*
me arrepiento.
(A Doña Aurora.)
Con las damas
soy mas dulce que el arrope;
pero en llegando estos casos,
de hierro y forrado en cobre.
Berrr!
(Doña Aurora demuestra con la accion su desconsuelo.)
DON LOPE. Si supiese el motivo
tal vez...
DOÑA AURORA. Sí! sí!
DON FERNAN. *(Con ansiedad.)* Qué se ignore
es fuerza.
DON GIL. ¿Por qué? (Quizás
así salve mi cogote).
DON FERNAN. Callad! *(A D. Gil.)*
DON LOPE. Si fuera infundado
pudiera bien ser que entonces...
DOÑA AURORA. Decidlo. *(A D. Gil con imperio.)*
(D. Fernando va á adelantarse hácia Don Gil como para impedirle que hable. Este mostrándole á Doña Aurora y D. Lope hace muestras de que no puede callar.)
DON FERNAN. Nunca!
DON GIL. Ofendió
la prenda de mis amores
de palabra.
(D. Fernando empuña la espada y la suel-

ta, tendiendo una mirada de súplica y desaliento á Doña Aurora que lo mira y denota con su espresion comprender lo que pasa en el alma de D. Fernando.)

DON LOPE. ¿A Doña Aurora! *(Con asombro.)*
DOÑA AURORA. Ah!
DON FERNAN. Miserable!
DON LOPE. Es entonces
imposible...
DOÑA AURORA. Mas ¿qué dijo?
DON GIL. Que jugábais cartas dobles.
Que siendo mi prometida...
DOÑA AURORA. ¿Qué! *(Con ansiedad.)*
DON GIL. Le amábais.
DON LOPE. Ese hombre
está loco! *(Por D. Fernando.)*

(D. Fernando al oir las palabras de Don Gil que le amábais, *se cubre el rostro con las manos, y al alzar los ojos se encuentra con los de Doña Aurora, que le mira sonriendo con dulzura, y D. Fernando dice con actitud humilde.)*

DON FERNAN. Perdon!

(Doña Aurora despues de alentar con su mirada á D. Fernando, se vuelve á los demás y dice con energía).

DOÑA AURORA. Dijo
la verdad!
DON LOPE. ¡Santos apóstoles!
¿qué enredo es este?
DON GIL. ¿Qué oigo?
DON FERNAN. ¡Ah! Doña Aurora!
DOÑA AURORA. Las órdenes
del Rey me mandan casarme
sin decir con quién...
DON LOPE. Entonces...
DOÑA AURORA. Mi eleccion es esta.
(Señala á D. Fernando.)
DON FERNAN. ¡Oh dicha!
(Habla con Doña Aurora.)
DON LOPE. La novia te birlan ¡torpe!
lucido estás!
DON GIL. Si las tengo
á miles yo que me adoren!
(Siguen hablando entre sí.)
DOÑA AURORA. Esta es mi mano.
DON FERNAN. Angel mio,

¿asi castigas mi enorme
osadía?

DOÑA AURORA. No castiga
tal culpa la ley de amores.

DON FERNAN. ¡Oh!

(Dobla una rodilla y besa con pasion la mano de Doña Aurora. Al mismo tiempo entran por el fondo los coros de ambos sexos, sorprenden esa postura y se acercan á los interlocutores, yendo D. Diego al grupo que forman Don Lope y D. Gil, y Doña Diana al de D. Fernando y Doña Aurora.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. DON DIEGO, DOÑA DIANA Y COROS DE AMBOS SEXOS.

TODOS. ¿Qué es esto? (*D. Fernando se levanta.*)

DOÑA AURORA. Obedeciendo
nuestros Reyes, á la córte
presento mi esposo.
(*Murmullo general de aprobacion.*)

DON DIEGO. ¡Qué!
¿Posible es? (*Á D. Gil.*)

DON GIL. ¿No lo oye? (*Con enojo.*)

DON DIEGO. ¿Y vos?

DON GIL. Renuncio á su mano.
(*Con tono desdeñoso.*)

TODOS. Ja! Ja! (*Riendo.*)

DOÑA AURORA. Diana! (*Abrazándola.*)

DOÑA DIANA. ¡Que llores
es posible!

DOÑA AURORA. De alegría!

DON DIEGO. ¿Qué es esto, Señor Don Lope?

DON LOPE. ¿Qué ha de ser? ¡Mujer al cabo!
¡Necio del que las adore!
De cada docena salen
dos malas y diez peores.

FINAL.

DON FERNAN. Esclavo desde ahora (*A Doña Aurora.*)
de tu belleza,

mi arrogancia, bien mio,
verás deshecha:
que nuestro orgullo
la mujer que nos ame
convierte en humo.

DON GIL. ¡Miren que chusco!
Ser esclavo confiesa,
como un gran triunfo.

DOÑA AURORA. Si de tu amor segura
logras tenerme,
verás el amor mio
creciendo siempre.
Que ten por cierto
que para amar nosotras
solo nacemos.

DON GIL. Si á tí te pierdo
me hace en cambio mi gracia
de todas dueño.

CORO GENERAL. De gozo eterno
á los nuevos esposos
corone el cielo.

FIN DE LA ZARZUELA.